



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de investigación

2018

Mario Orozco Guzmán, Jeannet Quiroz Bautista, Flor de María Gamboa Solís & David Pavón Cuellar
DEL PAPEL DE LA SUBJETIVIDAD EN EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE UNA TESIS.

APUNTES PARA EL DIARIO DE HALLAZGO

Revista Affectio Societatis, Vol. 15, N.º 28, enero-junio de 2018

Art. # 2 (pp. 35-59)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

DEL PAPEL DE LA SUBJETIVIDAD EN EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE UNA TESIS. APUNTES PARA EL DIARIO E HALLAZGO

Mario Orozco Guzmán¹

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México
orguzmo@yahoo.com.mx
ORCID: 0000-0001-5365-9966

Jeannet Quiroz Bautista²

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México
jeaquib@yahoo.com
ORCID: 0000-0002-7925-3785

Flor de María Gamboa Solís³

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México
florgamboa@yahoo.com
ORCID: 0000-0002-7925-3785

-
- 1 Doctor en Psicología Clínica por la Universidad de Valencia, España. Miembro de *Espace Analytique*. Profesor-investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México. Miembro del cuerpo académico "Estudios sobre teoría y clínica psicoanalítica".
 - 2 Doctoranda en Psicología por la Universidad Veracruzana, México. Profesora-investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México. Miembro del cuerpo académico "Estudios sobre teoría y clínica psicoanalítica".
 - 3 Doctora en Estudios de Género por la Universidad de Sussex, Reino Unido. Profesora-investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México. Miembro del cuerpo académico "Estudios sobre teoría y clínica psicoanalítica".

David Pavón Cuellar⁴

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

davidpavoncuellar@gmail.com

ORCID: 0000-0003-1610-6531

DOI: 10.17533/udea.affs.v15n28a02

Resumen

Diario de hallazgo es un instrumento investigativo cuya apuesta consiste en dar lugar a la subjetividad en el proceso de construcción de una tesis bajo la premisa de abrir espacio al deseo. Se propone hacer participar el componente subjetivo de la sorpresa en la producción de posibilidades creativas para el abordaje de una problemática investigativa. Esto no ocurre sin escollos, sobre todo

cuando se propone abrir un espacio al sujeto en el campo del quehacer investigativo donde cualquier participación de lo subjetivo tiende a ser rechazada y a tomarse como una intrusión o intromisión que alteraría los resultados al grado de una distorsión grave.

Palabras claves: escritura, investigación, sujeto.

ON THE ROLE OF SUBJECTIVITY IN THE PROCESS OF A THESIS DEVELOPMENT. NOTES ON THE *DISCOVERY JOURNAL*

Abstract

Discovery journal is a research tool that aims at giving place to subjectivity in the process of building

a thesis under the premise desire has a space. The purpose is that the subjective component of surprise

4 Doctor en Psicología por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Doctor en Filosofía por la Universidad de Rouen, Francia. Estudió y enseñó en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París 8. Actualmente es profesor e investigador de Filosofía y Psicología en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México. Dirige la revista anual electrónica de libre acceso, *Teoría y Crítica de la Psicología*, y es editor asociado de *Psychology and Politics International*. Miembro del cuerpo académico "Estudios sobre teoría y clínica psicoanalítica".

might participate in the production of creative possibilities when tackling a research issue. But there are always some obstacles, especially when there is the intention of giving a place to the subject in the field of the research work, where any partic-

ipation of the subjective tends to be rejected and to be taken as an intrusion or interference that would alter the results to the degree of a serious distortion.

Keywords: writing, research, subject.

LE RÔLE DE LA SUBJECTIVITÉ DANS LE PROCESSUS DE PRÉPARATION D'UNE THÈSE. NOTES POUR LE *JOURNAL DE BORD*

Résumé

Le journal de bord est un outil de recherche dont l'enjeu est de donner lieu à la subjectivité dans le processus de préparation d'une thèse, sur la prémisses d'ouvrir de l'espace au désir. L'élément subjectif de la surprise est appelé à participer à la production de possibilités créatives pour aborder une problématique de recherche. Cependant des écueils y apparais-

sent, surtout lorsque l'on a l'intention d'ouvrir un espace au sujet dans le domaine des activités de recherche, où toute participation du subjectif a tendance à être rejetée et considérée comme une intrusion ou une interférence qui modifierait les résultats, même au point de les altérer gravement.

Mots-clés : écriture, recherche, sujet.

Recibido: 22/01/17 • Aprobado: 26/06/17

Fundamentos

Darle un espacio a la subjetividad en el proceso constructivo, pero sobre todo creativo, de la investigación, específicamente aquella que lleva como finalidad la escritura de una tesis, es el reto del instrumento que hemos denominado: *diario de hallazgo*. Desde luego que en el campo del quehacer científico la participación de lo subjetivo de la investigación tiende a ser recusada y a tomarse como una intrusión o intromisión que alteraría los resultados al grado de una distorsión grave. El psicoanálisis, desde la experiencia investigativa de Freud en el ámbito de las formaciones del inconsciente, vino a demostrar que cualquier fenómeno físico o psíquico, natural o social, puede comprometer el deseo del ser humano en su afán de estudiarlo y explicarlo. Es decir, ese fenómeno a estudiar se constituye en un enigma, en una representación misteriosa de problemas subjetivos que reclaman resolución.

Ya el hecho de que alguien se aventure en tal o cual sendero indagatorio o exploratorio, delimitándolo o preguntándose ciertas cosas, indica hasta qué punto ese problema de investigación se constituye en una indagación en torno a un problema propio de nuestra subjetividad. Los investigadores llevan notas y hacen registros de sus procesos de búsqueda, de sus reflexiones e interrogantes; construyen un diario de campo que da cuenta de las vicisitudes de una experiencia de descubrimiento. El *diario de hallazgo* apuesta a posicionar lo anecdótico de una situación sorprendente en la apertura de senderos, una apertura que siempre reclama un trabajo investigativo; y se propone hacer participar este elemento sorprendente de la subjetividad y el componente subjetivo de la sorpresa en la producción de posibilidades creativas para el abordaje de una problemática investigativa.

Los jóvenes en proceso de formación para la investigación, a través de la experiencia de construcción de una tesis, se encuentran avasallados por discursos dominantes que parecen dejar poco espacio para una propuesta creativa, para cernir un margen de diferencia, de singularidad, de originalidad. Con su producción investigativa arriesgan una apuesta de identidad: “y es justamente ahí donde reside

la riqueza de cada uno, su valor personal, lo que hace que cada ser humano sea singular y potencialmente insustituible” (Maalouf, 2010, p.19); reproducen la paradoja de tratar de evitar la repetición con y en su proceso indagatorio, ya que suponen que *repetición* equivale estrictamente a *semejanza*. Sin embargo, la repetición, como lo plantea Lacan (1961), supone más bien *diferencia*, puesto que el nervio palpante de la repetición radica en el significante, el cual es “el que decide, el que introduce la diferencia como tal en lo real” (p.46). Son las palabras del sujeto las que plasmarán y marcarán la diferencia, y no las del autor, en el cual a veces se alienan o refugian los investigadores para no exponerse ni hacerlo con sus pensamientos.

Se advierte que esas palabras que rondan el circuito investigativo pueden emerger de una experiencia anecdótica, de un encuentro con algo que desde lo real rasgue el tejido de la posición subjetiva comprometida en un ejercicio de investigación. O bien puede suceder que el acontecimiento tenga un efecto disruptivo en el sujeto, sacudiendo y rompiendo sus esquemas ideológicos en el afán de entrever algún aspecto del problema hasta entonces no atendido ni considerado:

Resolver un problema de investigación normal es lograr lo previsto de un modo nuevo, lo que exige la solución de todo tipo de rompecabezas complejos tanto instrumentales como conceptuales y matemáticos. Quien conoce el éxito demuestra ser un experto en resolver rompecabezas y el reto que representa el rompecabezas es una parte importante de lo que normalmente lo motiva. (Kuhn, 2010, p.107).

Varias ideas pueden permitir glosar esta reflexión. La primera encamina la investigación por la vía estimulante del reto, del desafío a un paradigma vigente, o para poner a prueba el potencial explicativo de una argumentación. Otra idea propugna por un modo nuevo de leer y esclarecer una cuestión ya abordada por otros investigadores. La pretensión de originalidad a menudo significa pasar por caminos ya hollados, por vías ya muy transitadas, pero encontrando rasgos, aspectos, situaciones o cuestiones que no se habían establecido ni despejado antes. Ese encuentro con lo novedoso de lo ya recorrido inscribe la aventura investigativa como un modo de pensar y escri-

bir que es capaz de deshacer la autoridad represiva inherente a toda tradición científica que pretende poseer verdades conclusivas, que cree tener “la última palabra”. Es también pensar la investigación desde posiciones epistemológicas más críticas, como el marxismo, el poscolonialismo o el feminismo, a partir de las cuales pueden alterarse los cimientos de la actividad científica: la pretendida neutralidad, objetividad e imparcialidad (Pacheco, 2010).

El *diario de hallazgo* es la propuesta de un recurso e instrumento para el proceso investigativo en el campo psicoanalítico, en particular, y en general de los estudios sobre la subjetividad y la cultura. Su despliegue implica el registro cotidiano de la experiencia marcada por el signo vivo de la sorpresa. Es una herramienta para integrar lo que sale al encuentro del sujeto investigador, pero que le concierne de manera arduamente significativa. ¿A qué nivel el sujeto está preocupado en la captura por ese acontecimiento sorprendente? El alcance del mismo sólo se revelará desde el tiempo-clausura de la re-significación. Tres fundamentos surgidos del pensamiento lacaniano lo sustentan: el encuentro con lo que no se busca, el acontecimiento sin precedentes y el hallazgo inesperado. Como veremos a continuación, estos tres fundamentos invierten el orden y la naturaleza intrínseca de los fundamentos de la investigación tradicional, esto es, la espera metódica, el paso preconcebido y el encuentro de lo que se busca.

Primer fundamento: el estatuto del encuentro

Se remite a la fórmula que Lacan (1987) plantea para el quehacer investigativo en psicoanálisis, fórmula tomada de un artista de la plástica subversiva, Pablo Ruiz Picasso: “no busco, encuentro” (p.15). Los campos de la búsqueda y del encuentro están disociados. No son fases ni pasos, así como tampoco son proceso y resultado, ni mucho menos causa y efecto. Ni el encuentro necesita de una búsqueda previa, ni la búsqueda conduce necesariamente a la meta de un encuentro. Son más bien diferentes lógicas de investigación. Y en el psicoanálisis, a diferencia de otros campos del saber, el encuentro puede tener cierta primacía al dictar la experiencia del descubrimiento; el encuentro cifra algo que es propiamente del orden del advenimiento de lo inédito,

del acontecimiento, el cual, como dice Anne Dufourmantelle (2012), “hace efracción”, ya que “no puede leerse en la continuidad de lo real” ni tampoco “ocupa ningún lugar preconcebido” (p.43).

Buscando descifrar la causación o serie de causaciones del síntoma histórico, Freud se encuentra súbitamente con el sueño en el relato de sus pacientes. Si el síntoma posee sentido, donde se compromete la historia del sujeto y su experiencia en relación conflictiva respecto al deseo sexual, el sueño también deberá poseer vasta significación. El giro discursivo del síntoma al sueño permite el pasaje al descubrimiento del inconsciente. Las formaciones del inconsciente se establecen, se develan como tales, en el encuentro inesperado con las extensiones del sentido del síntoma, sueños, actos fallidos, chistes:

Desde Freud, el inconsciente con una mayúscula de majestad metafísica, comenzando por el sueño –en todo soñador, todo honor–, luego el acto fallido y el chiste y –*last but not least*– el síntoma, eso que le libra de la psicopatología. Freud enuncia claramente en el prefacio de su *Traumdeutung* que es por el síntoma, principalmente neurótico, que una ciencia del sueño, cuya interpretación es ‘vía real’ de acceso a dicho inconsciente, ha sido posible e incluso devenido necesaria. Son estas formaciones las que dan al inconsciente formato analítico. (Assoun, 2010, p.15).

La ciencia de la que se trata en psicoanálisis es la de las formaciones del inconsciente, que surgieron del encuentro de Freud con el discurso de sujetos que lo sorprendían enlazando síntomas con sueños, sueños con actos fallidos y actos fallidos con chistes. Ciencia de las ecuaciones simbólicas vertidas por los tropiezos de la palabra.

Segundo fundamento: el estatuto del acontecimiento

El *diario de hallazgo* se resuelve a través de acontecimientos sin precedentes e irreductibles a pasos preconcebidos, como aquellos en los que se ordena la metodología de la investigación tradicional. Sin embargo, aunque el acontecimiento del *diario de hallazgo* resista a la preconcepción, no por ello deja de explicarse a través de la palabra. Por decirlo de otro modo, aunque el acontecimiento no se confunda

con un paso preconcebido, no deja por ello de abrirse paso entre las palabras que lo narran. Quizá lo acontecido escape a lo contado, pero habrá sido exactamente lo que es al irrumpir de cierto modo en lo que se cuenta. Es así como el acontecimiento se da su lugar en el lenguaje. Lacan (1953/1999) insiste en que “el acontecimiento” siempre aparece en “la escena” del lenguaje; y por aparecer aquí, “el acontecimiento pertenece esencialmente al lenguaje” (Deleuze, 1969/2011, p.34). Lo acontecido está en lo que se dice, pero sólo cabe aquí al despejar el terreno, al abrir un espacio inédito en el lenguaje, un lugar para nuevas palabras, para una escucha y una lectura sin precedentes. Es desde este ámbito del acontecimiento que podrá leerse o releerse el proyecto de investigación, y que podrá ampliarse de manera decisiva su perspectiva de análisis para introducir otro ángulo de enfoque. Desde el acontecimiento podrán concebirse otras ideas, otros argumentos para el desarrollo de las preguntas y de las hipótesis que guían la investigación. Todo habrá de transformarse cuando no se deje *sin efecto* un acontecimiento que siempre merece concebirse, en definitiva, como un acontecimiento de apertura del inconsciente (Orozco, Quiroz, Gamboa, Alcalá y Pavón-Cuellar, 2013).

A diferencia de un simple suceso cotidiano, el acontecimiento puede llegar a cambiarlo todo. Un suceso deviene acontecimiento en la medida en que inquieta al sujeto, lo dinamiza y lo hace transformar su mundo. Barthes (2011) puede decir que un suceso como la muerte de su madre se torna un acontecimiento al verse como “a-ventura, y con ese derecho moviliza, interesa, tiende, activa” (p.61). El *diario de hallazgo* debe trazar esa ruta de aventura y movilización en conexión con los intereses investigativos puestos en juego. El acontecimiento activa la investigación desde el costado subjetivo.

Tercer fundamento: el estatuto del hallazgo

La condición de apertura del inconsciente es convergente con el *estado de abierto* propio del *Dasein* para Heidegger (2009). Como dice Lacan (1987), lo que se produce en el campo abierto del inconsciente “se presenta como el hallazgo” (p.32). Ésa es también la estructura de la sorpresa al tropezar con algo, como los actos fallidos, que per-

mite la inscripción de algo del orden de la revelación: “es la sorpresa: aquello que rebasa al sujeto, aquello por lo que encuentra a la par, más y menos de lo que esperaba: en todo caso, respecto a lo que esperaba, lo que encuentra es invaluable” (p.33). ¿Cómo tasar lo que aparece de súbito comunicando algo que desborda la razón comprensiva? Lo anecdótico resulta poseedor de algún sentido, pero no se sabe qué valor concederle en el instante mismo de su surgimiento. Si algo le sorprende a un sujeto comprometido en una presunta búsqueda investigativa es porque posee la dimensión de un encuentro que produce fisuras en el saber.

De hecho es desde el no-saber, en función de no saber qué magnitud de significancia concederle al acontecimiento, que se pueden abrir horizontes para un abordaje impensado de la temática investigada. Este estado de apertura, que determina un proceso investigativo, es muy cercano a la que supone una experiencia de avenimiento con la palabra inherente a la regla de trabajo de la asociación libre:

Las palabras que van a surgir pueden indicar el umbral, la abertura del ser: están cargadas de un saber reprimido, ya allí aún que no lo están. Ahora bien, en estas palabras que van a surgir, algunas no saben nada de nosotros, de nosotros que somos ignorantes, pero el encuentro va a hacerse al momento como un hallazgo. (Sibony, 1998, p.155).

La escritura del diario se elabora desde una condición de ignorancia. No se sabe por qué se registró tal suceso, pero las palabras que dan cuenta del suceso conectan con cuestiones suspendidas en el drama subjetivo de la experiencia investigativa. Es decir, que el discurso del *diario de hallazgo* se vertebra y entrelaza con el discurso de la trama investigativa. Y si valoramos y apreciamos dicho discurso del *diario de hallazgo* es “por lo que nos hace entender a nosotros” (Lacan, 2004, p.95). Si lo cuestionamos es en la medida en que nos hace entender la experiencia investigativa desde el nosotros, desde quiénes somos nosotros, desde qué cosas del entorno nos dicen algo inusitado, sorprendente.

La escritura epistolar: un referente del diario

Un paradigma aproximativo a lo que concebimos como *diario de hallazgo* es el epistolario que Freud le dedica a Fliess. Es una especie de diario porque en realidad, en la experiencia del diario, siempre se escribe para otro. Recordemos cómo se emprende de entrada un diario personal: *Querido diario*. Siempre aludiendo tiernamente a otro, siempre invocando a otro en el lugar de sujeto depositario de un aprecio y un saber que parecen siempre sustraerse a quien escribe. Es un lugar de transferencia para explayar e interrogar el orden imaginario del conocimiento. Es también, por eso mismo, un lugar donde se enlazan de modo incisivo y decisivo el amor y el saber:

En la experiencia de la transferencia, el amor se dirige hacia el saber, el amor está destinado al saber. El amor, narcisista por naturaleza, estará destinado al saber supuesto del analista en la esperanza de organizar y de completar lo que falta en la imagen del cuerpo propio. Es una tentativa del sujeto de obturar el agujero inherente a su estructura, constitutivo de su estatuto de sujeto y correlativo de la experiencia del ser en el mundo. (Rengifo, 2011, p.83).

La experiencia de investigación convoca una demanda transferencial suscitada por un agujero enigmático en el cuerpo del saber. Algo falta por saberse que incita y suscita la búsqueda investigativa.

El diario opera como interlocutor fantasma, como otro-transferencial en la aventura investigativa. Es el referente del “orden de lo necesario” (Rengifo, 2011, p.84). Freud le cuenta a Fliess, como a un diario, lo que de lo cotidiano se va integrando en el cuerpo de un saber que va sosteniendo el descubrimiento del inconsciente. La trayectoria discursiva del diario permite introducir el tema de los sueños a partir de la muerte del padre de Freud.

Es cierto que, como bien lo plantea Emilio Rodrigué (1996), los sueños atrapan el interés tanto por el costado de la relatoría clínica de los síntomas de los pacientes, como por el fenómeno alucinatorio donde estallarían el cumplimiento de los deseos. Pero lo que se

descubre en esas cartas, para la investigación en torno al enigma del síntoma histérico, es precisamente el papel del deseo como motor en el inconsciente del sujeto y, paralelamente, al inconsciente vertido en el deseo incommunicable: "Freud se topa con lo indecible, indecible en el sentido de lo que no se puede revelar" (Rodríguez, 1996, p.347). Es decir, lo que no puede decirle a Fliess, ni a nadie, aparece en sus sueños. Pero entonces también aparece en los síntomas de sus pacientes histéricas lo que éstas no pueden revelar ni decir; lo que no pueden revelar se les *revelará* (y también se les *rebelará*) en sus síntomas y en sus sueños. Desde el sueño, por mediación de su diario epistolar con Fliess, Freud lee de otro modo, de manera inédita, y concibe desde otro lugar su problema clínico de investigación.

La renovación en la perspectiva y la concepción de otro enfoque cimientan, pues, la función de un *diario de hallazgo*. Freud (1892-1899/2000) le escribe a Fliess sobre la sorpresa que le produce que su hipótesis del cuerpo extraño y la escisión de la conciencia resulte idéntica a lo que se señalaba en la Edad Media y en los tribunales eclesiásticos acerca de la posesión diabólica. Es un acontecimiento para un diario circundado de sorpresas. Dicho acontecimiento le hace saber a Freud la participación del mal, la sujeción de las histéricas a una especie de ser diabólico interno que se solaza con someterlas a sus veleidades y voluptuosidades:

¿Por qué el diablo, tras posesionarse de esas pobres comete con ellas unas lascivias de las más asquerosas? ¿Por qué las confesiones en el potro son tan semejantes a las comunicaciones de mis pacientes en el tratamiento psíquico? Pronto me sumergiré en la bibliografía sobre este tema. Las crueldades permiten además comprender algunos síntomas de la histeria, hasta ahora oscuros. (Freud, 1892-1899/2000, p.283).

Desde otro lugar, desde una perspectiva traída del acontecimiento de la brujería en la Edad Media, Freud concibe otra dimensión de su indagación sobre los síntomas histéricos. Es lo que le permitirá correlacionar y situar la sexualidad como eso extraño que desde las pulsiones corporales escinde la conciencia y le hace conjeturar la

presencia insidiosa del inconsciente. Presencia bruja, presencia hechicera, a través de la cual el sujeto aparece sometido a un saber que parece oscuro, pero que es fascinante y alienante. Es el saber acerca del sexo. La imagen de la bruja es la de alguien que se desplaza del saber curandero al saber reprimido sobre el sexo que enferma, que histeriza:

Durante la primera estancia de Freud en París, la República acaba de restablecer el divorcio, pero el adulterio sigue siendo un crimen castigado por la ley. La 'poseída' expresa las contorsiones de una sexualidad excluida del hogar. Ya no se la considera simuladora, y revela al mundo que las argucias del sexo débil no son exclusivas de las mujeres, convertida en 'neurosis', la enfermedad puede llegar hasta los hombres. (Roudinesco, 1998, p.41).

El diario epistolar de Freud-Fliess permite que se vislumbre, siguiendo la observación de Roudinesco, una sexualidad excluida del hogar de la consciencia, una sexualidad inconsciente y un inconsciente que habla de las argucias del sexo.

Se encuentra, sin embargo, una diferencia entre escribir cartas y escribir un diario personal. El diario personal, aunque escrito para otro, como alter-ego de un monólogo expansivo, no está destinado necesariamente a ser leído por otro: "Un diario se presenta como el registro minucioso del trato de un escritor con sus obsesiones y deseos más privados, por lo que, en principio, tiende a excluir un destinatario que no sea el propio autor" (Muñoz-Millanes, 1996, p.137). La correspondencia, por su parte, es escrita para la lectura de un otro, sin embargo también es sometida a la condición de privacidad, solo se escribe para aquel al que estaría destinada, cualquier tercer elemento que entre en juego condiciona una especie de efracción. Ambas experiencias se plantean virtualmente en una relación de dos, el que escribe y aquel al que se le escribe, y cualquier lectura no autorizada por el autor genera una ruptura. Los diarios y correspondencias más famosas se han publicado después de la muerte de sus autores; por lo que el tercer elemento en juego, en el juego simbólico, podemos afirmar que es el escrito que perdura más allá de la muerte y que se hace

manifiesto en función de la muerte de los autores comprometidos, a menudo, en un esfuerzo de autenticidad.

Por lo tanto, el verdadero elemento de diferencia entre el diario personal y la correspondencia privada radica en el campo de la respuesta. Freud escribe a Fliess y espera a que este lea y responda a su pensamiento, a su pregunta. El diario no plantea ni presupone respuesta; se abre paso a través de la subjetividad como un discurso que se tuerce para apelar a otro; se dicen confidencias, secretos, revelaciones inopinadas, bajo el supuesto de que nadie más leerá lo allí relatado. Sin embargo, si lo que se busca es el secreto, si el diario se solaza en este, ¿por qué escribirlo y de cierta forma dejarlo abierto a la posibilidad de que alguien haga lectura de él? Siempre en la escritura de un diario se encuentra la posibilidad de la lectura de alguien que de manera ‘fortuita’ haga un verdadero hallazgo y anhele con intensa curiosidad arrojar una mirada a eso que se escribió. Pareciera que es como sostener un deseo secreto de que algún día llegue un lector, otro lector, que sancione una porción de verdad allí surgida.

Es el caso de las psicoanalistas Sabina Spielrein y Marie Bonaparte, ambas mujeres asiduas a la escritura de diarios. En el caso de Sabina Spielrein, el diario deja al descubierto una relación pasional que, de no haber existido este registro, hubiese quedado olvidada en el tiempo: el idilio que tuvo con Carl Gustav Jung. El diario cuenta no sólo los avatares amorosos de esta relación, sino también aquellos de una mujer en una época específica. Al mismo tiempo, este diario permite vislumbrar ejes de una teoría desarrollada por Sabina Spielrein, su trabajo sobre la *pulsión de muerte*, que culminó en la tesis: *La destrucción como causa del nacimiento*, como ella misma lo narra en su diario, advirtiéndolo: “mi trabajo estará colmado de amor” (Carotenu, 2012, p.271). En el diario, Spielrein se encuentra, a su vez, trazas de otra escritura, aquella de la ya conocida correspondencia que sostiene tanto con Freud como con Jung, cartas que transitan, al igual que en el diario personal, del amor al odio, de lo amoroso a lo teórico. Se puede ver cómo esos hallazgos de la vida amorosa, esos acontecimientos fueron dejando huella en su desarrollo teórico. Sabina Spielrein se sorprende por aquello que habita en ella, pero más es sorprendida

por encontrar que eso que habita en ella, algo que creía sucio y obscuro, es posible que también habite en los demás. Este afortunado hallazgo marca una pauta en su pensamiento y su influencia alcanza a la de su maestro, Freud. En una de las últimas entradas del diario de Sabina Spielrein se lee: “Tengo que ser digna de él, y el pensamiento que he creado tiene que estar ligado a mi nombre” (p.271). Es así como ella marca su propio sendero diferenciado, por más dignidad que se rinda al maestro.

Por otro lado, Marie Bonaparte, adicta a la escritura del diario desde su infancia (Accerboni, 1992), no narra en el mismo un frenético idilio amoroso de pareja, pero sí el idilio amoroso con su padre. El diario cumple para ella la función de una especie de autoanálisis, donde la psicoanalista no buscaba solo plasmar su experiencia diaria, sino que trataba de descifrar su propia historia, el hecho de devenir mujer bajo el peso culposo de una madre que muere con su nacimiento y el de ocupar un lugar junto al padre y, posteriormente, un lugar junto al otro padre: Freud. La trama edípica parece gravosa:

(...) desde que siendo aún niña, descubrirá la importancia de la escritura, afianzándose en una actitud psicológica que mantendría toda la vida y cuyos detonadores infantiles creía conocer bien (...) Durante la experiencia analítica con Freud se hizo particularmente evidente que esta tendencia autobiográfica, reflejada un poco en todos sus escritos y no sólo en los diarios, respondía a una “pulsión investigadora” que buscaba recobrar el dominio de algo muy inquietante y a la vez traumático que, de alguna manera se escapaba siempre a una efectiva posibilidad de elaboración. (Accerboni, 1992, p.157).

Lo que encuentra Marie Bonaparte en sus diarios, en sus relatos de la infancia, en su análisis, es posteriormente plasmado en sus ensayos (Accerboni, 1992). Ellos se encuentran basados en su propia experiencia, no clínica sino de vida. Parece que la escritura en diario intenta y permite, a la vez, como lo dice la autora, recobrar el dominio de lo que aparece como inquietante, que se escapa, que elude su desciframiento.

Estos dos diarios permiten conjuntar la experiencia de este registro no solo como un lugar donde proyectar anécdotas cotidianas, sino un lugar en el que se va esculpiendo una vida, una subjetividad, que se ve reflejada pero a la vez transformada por el acto de escribir. Y sin embargo esa escritura se topa con aquello que no se puede decir, osa plasmar y fijar cosas en los límites del decir. De cierta forma escribir sobre sí mismo es tratar de trascender la propia experiencia a través del discurso, hacer una historicidad de la vivencia saturada de enigmas, hasta construir una verdad propia.

Freud escribe acerca de sus hallazgos clínicos, de lo que su investigación clínica le atañe. Spielrein y Bonaparte escriben de lo que su investigación acerca de sí mismas les deja, lo cual no resulta extraño. No es extraño que las mujeres, a diferencia de los hombres, escriban diarios para familiarizarse con ellas mismas, para visibilizar el campo de su propia subjetividad, pues se desenvuelven en un entorno social y cultural dominado significativamente por la visión fálica del Otro. El diario presta a la mujer un espacio de inteligibilidad, un espacio para la escritura de un saber acerca de un ser que no está, todo él, capturado en la ilusión de completud y certidumbre. Ilusión que sustentan las teorías científicas urdidas por la lente del logos occidental tradicional. La filósofa y gran estudiosa del pensamiento freudiano, Sarah Kofman, inserta en su reflexión precisamente el valor de la escritura autobiográfica (de la cual el diario es una variante) como una herramienta crítica del canon científico y como “el espacio que permite la rebelión en contra de la autoridad de ‘las últimas palabras’ y verdad final (...)” (Citada por Pollock, 2013, p.200). Su concepto *écriture parricide* celebra lo femenino como un motor de resistencia a la autoridad absoluta del padre y a las ideologías viriles que surgen en los sistemas totalitarios de pensamiento.

La irrupción reveladora de una sorpresa

Al interior de la novela *El cuaderno dorado* de Doris Lessing (2008), uno de los personajes sostiene un diario muy parecido a lo que proponemos nosotros para el registro del acontecimiento. Anna Wulf,

escritora, es el nombre de este personaje que ha cubierto su diario con recortes de periódicos: “Cosas que me han llamado la atención, acontecimientos que me han parecido importantes” (Lessing, 2008, p.317). Es una importancia singular, sólo para quien escribe, la que posee el acontecimiento como para que alguien lo registre. Pero sobresale el hecho de que se trate de acontecimientos que, en su empalme desgarrador con lo real, con lo impensable e imposible, acarrear un efecto devastador: “El otro día les eché una ojeada y vi que he recogido una relación de guerras, de asesinatos, caos, desgracias (...)” (p.317). El diario supone vínculo, relación con acontecimientos incomprensibles y experiencias-límite: entre la vida y la muerte, entre la diferencia y la confusión, entre la ley y su transgresión. El diario recoge una relación de acontecimientos y relaciona acontecimientos estableciendo la urdimbre de lo inusitado.

Por eso es que, como Lacan (1965) lo indica al inicio de la Lección iv del seminario *Les problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, siempre en la experiencia del psicoanalista permanece este margen del *s'étonner* (asombrarse), de lo *surprenant* (sorprendente). Esta capacidad de asombro se ha ido reprimiendo. Es lo que Lacan suscribe de un psicoanalista, de lo que considera como época heroica del psicoanálisis, como Theodore Reik. Con el concepto de *Überraschung*, que designa sorpresa, se refiere al orden mismo de la revelación del inconsciente; pero también observamos que alude al tiempo, pues algo pasa que se sobrepone, que se imprime con el rasgo, *rasch*, de prisa, de rapidez. Lacan destaca cómo a partir de lo que sugiere Reik: “estos caminos estaban impregnados de tinieblas y la sorpresa representaba con ello una repentina iluminación” (p.58). Esa es la apuesta en la cual se podría situar el *diario de hallazgo* al tomar la vía de la sorpresa: la producción de súbitas iluminaciones. Se apuesta a que desde la relación de acontecimientos se iluminen posibles relaciones al interior del desarrollo de la investigación.

Comprometidos por la ruta de la sorpresa y el asombro, señalamos la consigna de iniciar el diario con la frase: “Querido diario, el día X me sorprendió...”. Puede referirse a un suceso del mismo día, de días anteriores. Debe ser un acontecimiento fechable, historizable,

narrado en primera persona y tan amplio o exhaustivo como se lo prefiera, pero siempre marcado por aquello que de lo cotidiano resulta impresionante. Su forma de escritura íntima carece de una perspectiva global que asegure la continuidad, pues no está sujeta a la profundidad de la constatación ni al análisis exhaustivo (Barriales-Bouche, 2006). Se entiende que su texto deberá ser leído, por tanto, remitido a otro contexto, a uno que aguarda. Nos referimos al contexto de la investigación. Lo remitimos al otro contexto para que lo ilumine, para que ilumine aspectos oscuros del mismo. Es pensar el proceso investigativo, el quehacer exploratorio de la investigación desde otro lugar, desde el lugar del asombro cotidiano.

En nuestro *diario de hallazgo*, el sujeto de la investigación cuenta no tanto de lo que le sucede a él, sino de lo que acaece en lo cotidiano e impacta en su subjetividad. Este aspecto, donde sale al paso de la investigación en curso un suceso sorprendente, conduce al deseo en su alcance subversivo:

Como una fuerza incontrolada, hace irrupción en la estabilidad del orden, generando en el sentido, codificado desde hace mucho tiempo, este contrasentido que hace <<girar>> el discurso, que lo trastorna sin inmovilizarlo alrededor de un dispositivo real. Es por lo cual provoca, en el seno del discurso, el paréntesis, la interposición. Insinuándose como un accidente en la vida misma, la hace desbordar, exponiéndolo a otro sentido, casi siempre desviado en relación a la exigencia de unidad de una biografía. (Galimberti, 2011, p.97).

El *diario de hallazgo* se inscribe como paréntesis en un trayecto investigativo. Puede dar la impresión de un desvío, de algo que se interpone, torciéndose el discurso de la investigación, de su organización, de su despliegue conceptual y su aspiración metodológica. Para Gárate-Martínez (2010), lo que justifica la creación de dispositivos diversos en el seno de asociaciones de psicoanálisis, como el *diario de hallazgo*, agregaríamos, es que a partir de ellos se “produzcan escuelas de pensamiento, viveros que siembran el discurso del psicoanálisis con la singularidad de cada experiencia y la construcción de su relato” (p.15). De los relatos de experiencias de acontecimiento se pueden

cosechar frutos singulares, frutos de la singularidad subjetiva en el quehacer investigativo.

La escritura del diario puede mostrarse ajena a toda organización interna del argumento con el cual se intenta encausar el rumbo de la investigación. Es que se trata de la escritura de las ocurrencias, no tanto del sujeto, sino de su circunstancia, de su ser-en-el-mundo. Y es que el problema de investigación aparece como un intruso, como un síntoma que ha desacomodado nuestra relación con los otros y con nosotros mismos. ¿Por qué no encararlo un poco desde los márgenes inusitados de nuestra vida cotidiana?

Un “saber hacer” (con el acontecimiento) para un “hacer saber” (a través del diario): testimonios paradigmáticos

Aquí hacemos un punto de inflexión para introducir las ilustraciones de los casos de estudiantes que en el proceso de exploración investigativa se han topado, se han cruzado con un acontecimiento que ha hecho girar el discurso que lo sustenta.

Gabriela, estudiante de maestría, abordando el tema de los efectos en términos de posicionamiento subjetivo de la experiencia-expectativa de recibir un trasplante, advierte un hecho sorprendente. Leyendo un periódico se entera de que en China un joven está dispuesto a vender un riñón con el objetivo de conseguir el último avance en materia de *Ipad*; ha difundido su oferta por distintas vías de comunicación, sabiendo que, para muchas personas, disponer de este órgano puede hacer la diferencia entre la vida y la muerte. Así como este suceso se interpuso en su irrupción cotidiana, haciendo un paréntesis en su investigación, así esta cuestión hace que se introduzca lo que se llamaría *otra variable* en el proceso indagatorio. Se introduce de modo imprevisto el aspecto del mercado, de las leyes de la negociación, por encima de la disyuntiva vida-muerte. La demanda de órganos es muy amplia y siempre está en un ritmo ostensible de crecimiento. La oferta es poca. Una investigación sobre el fenómeno del trasplante y sus incidencias subjetivas no se queda en el discurso de la salud. El discurso de la economía, de los intereses económicos, se interpone y hace girar

el discurso de la salud, pero, a la vez, ese discurso de la economía se deja atravesar por un otro que tiene que ver con esta “radicalización del individualismo” propia de la época del furor tecnológico (Galimberti, 2011, p.11), época en que las pasiones de riesgo se subordinan a la adquisición del último avance de la tecnología digital, en una competencia atroz, fulminante, en la que el aparato se erige con un estatuto fálico.

La sorpresa que se inscribe en el diario no tiene por qué parecer pertinente como la que acabamos de referir. No tiene por qué convenir a la temática problematizada en la investigación en curso, lo que sería imponer *a priori* una lógica de adecuación y articulación, una lógica de sentido. En ese aspecto, el *diario de hallazgo* se atiene a la postura analítica de no proponer tanto una apertura al sentido, sino más bien una postura que apueste por darle espacio a lo impensado. Para ser verdaderamente sorpresivo, lo que se descubra, lo que se encuentre en el camino, no habrá de corresponder a lo que *se pensaba descubrir*, es decir, lo que ya se había descubierto por el pensamiento aun antes de empezar a ser buscado. Es en este punto en el que el método psicoanalítico rompe radicalmente con una metodología hipotético-deductiva en la que se parte de una inmunización contra cualquier riesgo de sorpresa, de hallazgo, de acontecimiento y descubrimiento; al partir de una hipótesis que se debe confirmar o refutar, se empieza por establecer las únicas dos cosas que se pueden llegar a descubrir, esto es, una confirmación y una refutación que ya se conocían desde un principio. Es así como la metodología dominante empieza por el final para cerrarlo, para conocerlo, para no dejarlo abierto, para impedir que por él pueda llegar a descubrirse algo.

Para el psicoanálisis, por el contrario, el descubrimiento es el propósito de la investigación. Y como no hay descubrimiento independiente de su descubridor, el proceso investigativo es concebido como una aventura que compromete de modo siempre inesperado el campo de la biografía. Esta biografía condiciona cualquier descubrimiento porque sólo a partir de ella, de su propio cuestionamiento, puede llegar a cuestionarse todo, aun lo más aparentemente desvinculado de ella. Sin embargo, para cuestionar el mundo en el que vive, la biografía debe cuestionarse a sí misma; si hay una

biografía que tiende al descubrimiento, es la biografía en constante desconstrucción:

La biografía sigue siendo una autocrítica de la sociedad liberal y burguesa en función de la unidad que ella ha constituido. El individuo, figura epistemológica e histórica de la modernidad occidental, base de la economía capitalista y de la política democrática, deviene él mismo la escena en la que se deshacen las evidencias de sus productores y beneficiarios (clientela de las curaciones o héroes de la historiografía). Nacida de y en la *Aufklärung*, la obra de Freud invierte el gesto instaurador de la conciencia ilustrada (De Certeau, 2003, p.93).

El *diario de hallazgo* somete al individuo a una experiencia de desmontaje de la conciencia. Surge el sujeto que permite que un saber súbito aparezca desde afuera, donde no se lo espera, recortándolo ahí donde se sustenta una unidad biográfica. Por eso los casos que se enuncian a continuación darán cuenta de este saber producido desde lo impertinente inherente a la sorpresa o desde la sorpresa que resulta impertinente.

Dos jóvenes estudiantes de licenciatura en psicología, José y Karen, están en la trayectoria de investigar quién es este sujeto que comete el crimen llamado fraude. En su *diario de hallazgo* han puesto una noticia aparecida en el periódico *La Jornada* de fecha 21 de junio de 2012; es una nota de Fernando Camacho Servín que lleva el encabezado de “México ‘uno de los peores países para ser mujer’, concluye estudio de expertos”. La cuestión está en que esta información no tiene relación, en principio y aparentemente, con el tema desafiante del sujeto agente de fraude. Pero no se trata únicamente de restricciones y escasas oportunidades para las mujeres en materia laboral, sino del hecho mismo de ser mujer. En efecto, lo que está en juego también es que tales situaciones exponen a una mujer a “graves condiciones de violencia y desigualdad”, la exponen a experiencias de engaño y fraude debido a condiciones de amplia vulnerabilidad. El estudio sobre el sujeto agente de fraude debe tomar en cuenta a sus víctimas más inminentes, al sector más vulnerable. Defraudar es asunto de amor, de enamoramiento, y, por tanto, de creencia. Freud ya lo planteaba cuando decía que “la credulidad del amor pasa por ser así una

fuerza importante, si no la fuerza originaria, de la autoridad" (Freud, 1905/2000, p.137). Se puede observar bien que el acontecimiento de la condición de desventaja social de las mujeres que las expone en mayor medida a la violencia, al crimen, hace girar el discurso del proyecto hacia el asunto de quienes se colocarían más fácilmente en el papel de víctimas; pero sobretodo da cuenta de este lugar de autoridad en el cual se colocaría al defraudador, de la posición subjetiva de credulidad y de que quizás muchos defraudados se asuman en una condición femenina por haberle creído a alguien, por haber creído tanto en la palabra de otro. Es decir, no hay fraude sin credulidad, sin voluntad de creerle a otro que promete tanto. No hay fraude sin amor crédulo.

Torcimientos de los discursos en un ejercicio de problematización ferviente de cuestiones, enigmas que se producen desde el acaecimiento de un suceso inscrito en el diario. Tomando en cuenta que "el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo" (Ricoeur, 2007, p.39), el *diario de hallazgo* emprende con su articulación un despliegue del tiempo humano en una búsqueda, no tanto de respuestas, sino de formulación distinta de preguntas y de apertura de perspectivas.

Otra estudiante de maestría en investigación en el campo de la psicología, Geraldina, registra un acontecimiento en su diario. Acompaña a otra persona que se lleva, de un establecimiento al que acudían con relativa frecuencia, un objeto. Considerándose cliente de dicho establecimiento, esta persona arguye ante Geraldina un discurso que da a entender la posibilidad de que su acción estuviera apegada a una especie de derecho, a una especie de justicia. El proyecto de investigación de Geraldina tiene que ver con la figura de la mujer "justiciera" en los movimientos sociales. Podemos decir que buscando en su indagación a la mujer justiciera encontró en su experiencia cotidiana a un hombre que se posiciona como justiciero. Pero esta justicia que se reivindica es de tal carácter que no podría proclamarse ni hacerse pública. En contra de lo que señala Kant (2004), respecto a que no hay pretensión de derecho que carezca de posibilidad de publicación: "Sin publicidad no habría justicia, pues la justicia no se concibe oculta, sino públicamente manifiesta; ni habría, por tanto, derecho, que es

lo que la justicia distribuye y define” (p.243). Es un sentido propio y escondido de la justicia el que parece enarbolar el justiciero. ¿Será el mismo caso para la justicia que exige e invoca la “mujer justiciera”? Puede tratarse de un sentido ideológico que implique posicionamientos de enorme alcance violento (Orozco & Quiroz, 2013). No abundan las mujeres justicieras; más bien podrían escasear. Aunque pueden haber muchas que acompañen a estos grandes justicieros que parecen dominar el campo de la insurrección, la insubordinación, la subversión, e incluso la heroicidad. Hay muchas más mujeres en el clamor de justicia por la desaparición de un ser querido en las épocas macabras de las guerras sucia impulsada por el Estado y en este momento donde el mismo Estado contribuye con la postura de impunidad ante el vendaval de las desapariciones forzadas. Geraldina inscribe este acontecimiento de acompañar a un hombre que le da sentido de justicia a un acto delictivo. Esta inserción del acontecimiento como sorpresa subjetiva le remite al discurso freudiano acerca de una pretensión de “derecho a ser una excepción” (Freud, 1916/2000, p. 322). Se tropieza con el tipo caracterológico denominado “Los de excepción”. Se trata de sujetos que, como Ricardo III, encuentran en sufrimientos tempranos “un injusto perjuicio” (p.320), un agravio a su narcisismo. En función de dichas ofensas a su amor propio erigen una proclamación de justicia. Freud culmina la disección de esta formación del carácter remitiéndose a las mujeres agraviadas en su narcisismo y alegando derechos de excepcionalidad. Las justicieras podrían ser mujeres que vivenciaron su castración como una humillación narcisista y el apuntalamiento para su pretensión de prerrogativas. Entonces nos damos cuenta que el *diario de hallazgo* también estimula la práctica de la disciplina del comentario de textos para la diversificación de las lecturas y los sentidos.

Conclusiones

El *diario de hallazgo* permite que desde la subjetividad se columbre la posibilidad creativa en el proceso investigativo y en la elaboración de tesis. Dándole lugar a la sorpresa del acontecimiento, se arroja otra luz a la problemática abordada. Una iluminación única, original, que

hace concebir las cosas, entender las cosas, desde otro enfoque. La subjetividad en este aspecto no distorsiona los datos de la investigación, sino consigue que se puedan hacer resonar y razonar desde la experiencia de apertura del Dasein que auspicia cualquier tarea investigativa. El acontecimiento es instrumentado para hacer saber cuestiones no pensadas, situaciones no advertidas que suministran al compromiso investigativo una significación constantemente inquietante. El *diario de hallazgo* posibilita insertar la subjetividad en el proceso investigativo, como inscripción del acontecimiento que apela al saber del sujeto; nos encontremos, entonces, como señala Francesc Tosquelles conversando con Ignacio Gárate-Martínez (2008), con “un discurso polifónico, plural y politrímico” (p.46). El *diario de hallazgo* invita a entretejer en la madeja investigativa los episodios anecdóticos salpicados de sorpresa. Permite que el discurso de la investigación le de sitio al sujeto interrogado por el encuentro inesperado. Surge desde el *diario de hallazgo* un saber de sujeto que, a su vez, interroga y discute el saber de los textos y de los estados del arte en investigación.

Referencias bibliográficas

- Accerboni, A. (1992). Marie Bonaparte, la amiga. En S. Vegetti (Ed.). *Psicoanálisis en femenino* (pp.141-184). Madrid, España: Síntesis.
- Assoun, P.-L. (2010). Comment s'écrit l'inconscient. *Figures de la psychanalyse*, 19, 15-17.
- Barriales-Bouche, A. (2006). Los límites en la representación del yo: el diario de Frida Kahlo. En M. Russotto (Ed.). *La ansiedad autorial. Formación de la autoría femenina en América Latina: los textos autobiográficos*. Caracas, Venezuela: Equinoccio.
- Barthes, R. (2011). *Diario de duelo. 26 de octubre de 1977-15 de septiembre de 1979*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Carotenuto, A. (2012). *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*. Barcelona, España: Gedisa.
- De Certeau, M. (2003). *Historia y psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. (1969/2011). *Logique du sens*. Paris, Francia: Minuit.
- Dufourmantelle, A. (2012). *En cas d'amour. Psychopathologie de la vie amoureuse*. Paris, Francia: Rivages.

- Freud, S. (1892-1899/2000). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/2000). Tres ensayos de teoría sexual — ensayos de teorrad., Vol. I. Intenta y permite a la vez, como lo dice la autora, recobrar un dominio de lo que aparece coía sexual. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. VII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2000). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916/2000). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J.L. Etcheverry, Trad., Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Galimberti, U. (2011). *Qu'est-ce que l'amour*. Paris, Francia: Payot & Rivages.
- Gárate-Martínez, I. (2008). *Conversations psychanalytiques*. Paris, Francia: Hermann Éditeurs.
- Gárate-Martínez, I. (2010). *Psychanalystes en devenir. Les constructions d'une clinique*. Paris, Francia: Encre Marine.
- Heidegger, M. (2009). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, M. (2004). *La paz perpetua*. México: Porrúa.
- Kuhn, T. S. (2010). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1953/1999). Fonction et champ de la parole et du langage. En *Écrits* (pp.258-259). Paris, Francia: Seuil (poche).
- Lacan, J. (1961). *La identification*. Inédito. Versión de Ignacio Gárate Martínez a partir de la versión de la Asociación Lacaniana Internacional (ALI) y de la versión personal de Patrick Valas. Traducción de Mario Orozco Guzmán.
- Lacan, J. (1965). *Les problèmes cruciaux pour la psychanalyse*. Inédito. Versión de Ignacio Gárate Martínez a partir de la versión de la Asociación Lacaniana Internacional (ALI) y de la versión personal de Patrick Valas. Traducción de Mario Orozco Guzmán.
- Lacan, J. (1987). *El seminario libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2004). *El seminario libro 8, La transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Radiofonía. En J. Lacan. *Otros escritos* (pp.425-472), (Esperanza, G. Trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lessing, D. (2008). *El cuaderno dorado*. México: Punto de Lectura.

- Muñoz-Millanes, J. (1996). Los placeres de los diarios: el caso de Maria Ma-nent. *Revista de Occidente*, jul-ago (182-183), 136-147.
- Maalouf, A. (2010). *Identidades asesinas*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Orozco, M., Quiroz, J. (2013). Acerca de algunas vertientes ideológicas como andamiaje de la violencia. *Revista Affectio Societatis*, 10(18), 1-18. Recuperado de: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/15599>
- Orozco, M., Quiroz, J., Gamboa, F., Alcalá, M., y Pavón-Cuéllar, D. (2013). La ceguera de quien ve lo que no responde a su expectativa: indicios discursivos de un acontecimiento inanalizable. En Ian Parker y David Pavón-Cuéllar (coord.). *Lacan, discurso, acontecimiento: nuevos análisis de la indeterminación textual* (pp. 275-288). México: Plaza y Valdés.
- Pacheco, L. (2010). *El sexo de la ciencia*. Tepic, México: Juan Pablos Editor.
- Pollock, G. (2013). Art as Transportation of Trauma? Haunting Objects in the Works of Bracha Ettinger, Sarah Kofman and Chantal Akerman. En N. Chare y D. Williams (Eds). *The Holocaust and its Contexts. Representing Auschwitz at the Margins of Testimony*. London, England: Palgrave Mac Millan.
- Rengifo, F. (2011). Destins de l'amour de transfert. *Figures de la psychanalyse*, 21, 81-97.
- Ricoeur, P. (2007). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Rodrigué, E. (1996). *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Roudinesco, E. (1998). *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia, 1 (1885-1939)*. Madrid, España: Fundamentos.
- Sibony, D. (1998). *Violence*. Paris, Francia: Seuil.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article /

Para citar este artículo (APA):

Orozco Guzmán, Mario - Quiroz Bautista, Jeannet, Gamboa Solís, Flor de María - Pavón Cuellar, David (2018). Del papel de la subjetividad en el proceso de elaboración de un tesis. Apuntes para el diario de hallazgo. *Revista Affectio Societatis*, 15(287), páginas 35-59. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>